

Título: Trabajo social y planificación social en el campo gerontológico, un asunto ético y político.

Autora: Elia Sepúlveda Hernández, Licenciada en Trabajo Social y Magister © en Trabajo Social.

Contacto: Mail: [eliasepulvedahgmail.com](mailto:eliasepulvedahgmail.com) / Teléfono de contacto: 56 9 7 648 55 41.

Tesis de magíster vinculada al Proyecto Fondecyt N 11121162 denominado: FACTORES SOCIOCULTURALES QUE CONFORMAN LA OPINIÓN PÚBLICA Y ESPECIALIZADA DE LOS ROLES SOCIALES DE LAS PERSONAS ADULTAS MAYORES DE CHILE EN EL PERÍODO 2002-2012.

## **INDICE**

Resumen

Texto del Documento .....1 - 12

Conclusiones ..... 12-13

Bibliografía .....13-14

## RESUMEN

Título: Trabajo social y planificación social en el campo gerontológico, un asunto ético y político.

Frente a los desafíos a los que se enfrenta la gerontología social, se hace imprescindible indagar las relaciones dialécticas, éticas y políticas que surgen en aquel espacio en donde se planifican y ejecutan los programas sociales que el Estado hoy ofrece a lo/as adultos mayores: los gobiernos locales o municipios.

En ese espacio gubernamental de alcance micro territorial, se articula una compleja red de *percepciones* en torno al *rol* del adulto/a mayor, instalados en los razonamientos y decisiones de los planificadores sociales - muchos de ellos trabajadores sociales - quienes a partir de supuestos culturales, determinan decisiones, recursos y orientaciones teórico-metodológicas que emplazan al trabajo social crítico.

Esta ponencia busca generar una reflexión teórica en torno a los alcances éticos y políticos que se encuentran a la base de esta articulación, a partir de las categorías de *poder* y *verdad* de Foucault y de *conciencia ética* de Francisco Varela. Las ideas centrales son:

- No es lo mismo Trabajo Social con adultos mayores que Trabajo Social gerontológico.
- Esta distancia tiene que ver, entre otras cosas, con entender el envejecimiento como un evento político, que reclama aparecer en el espacio público desde la doxa, el argumento y la diversidad. En esta aparición, el trabajo social crítico tiene un rol fundamental.
- En la '*política general de la verdad*' y '*la sociedad del encierro*' (Foucault), podemos reconocer aquellos elementos que provocan el engranaje de aquellos *poderes* que nutren los sistemas de dominación en el espacio local.
- La percepción social del rol de los adulto/as mayores que poseen los planificadores sociales, están cargados de *verdades* y *encierros*. Como alternativa de liberación de estas brechas, el concepto de *conciencia ética* del neurobiólogo Francisco Varela permiten la posibilidad de conocer, a partir de un mundo que emerge desde la percepción, y en el cuál es posible desarrollar un entrenamiento ético que supere las reglas y las normas asociadas a los dispositivos de poder.

## **Trabajo social y planificación social en el campo gerontológico, un asunto ético y político.**

*“Se clasifica la sociedad por el modo de deshacerse no de sus muertos, sino de sus vivos...el hecho de que la sociedad capitalista sea una sociedad del encierro es una realidad comprobable que resulta muy difícil de explicar” (Foucault)*

Esta ponencia surge a partir de reflexiones teóricas desarrolladas desde el trabajo de tesis de post grado correspondiente al Magister en Trabajo Social de la Universidad Tecnológica Metropolitana de Chile (UTEM). No se refiere a una presentación descriptiva del trabajo de investigación, sino que más bien se trata de un análisis acotado, que intenta circular por los territorios epistemológicos y teóricos del trabajo social crítico en torno al tema del envejecimiento como fenómeno político en el espacio del gobierno local.

Frente a los desafíos a los que se enfrenta la gerontología social en su dimensión colectiva, existencial y científica (Laforest, 1991), se hace imprescindible indagar en torno a las relaciones dialécticas, éticas y políticas que surgen en aquel espacio en donde se planifican y ejecutan la mayoría de los programas sociales que el Estado hoy ofrece a lo/as adultos mayores: los gobiernos locales o municipios.

Los municipios son *‘corporaciones autónomas de derecho público, con personalidad jurídica y patrimonio propio, cuya finalidad es satisfacer las necesidades de la comunidad local y asegurar su participación en el progreso económico, social y cultural de las respectivas comunas’* (Ley Orgánica Constitucional de Municipalidades, 2002). El alcalde y el Concejo Municipal son elegidos por sufragio popular bajo el sistema electoral que rige hoy a Chile. Existen 345 municipios presentes en las 15 regiones del país.

Las políticas públicas diseñadas y creadas por el Estado, específicamente desde el Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA) y la Política Nacional de Envejecimiento Positivo (2012–2025), declaran en sus lineamientos y estrategias, el desarrollo de acciones orientadas a generar un cambio cultural que permita mejorar la calidad de vida de las personas mayores, poniendo énfasis en el aumento de los espacios de participación, promoción, prevención y educación en torno al tema, desde el enfoque del envejecimiento activo.

En esta tarea, el gobierno local juega un rol trascendental en tanto tiene la labor de aplicar descentralizada y desconcentradamente, las políticas y programas sociales que establece el

gobierno central, debiendo establecer espacios administrativos y técnicos acordes a la realidad sociocultural de cada territorio. Esto se traduce en oficinas o unidades técnicas encargadas de dar respuesta a la demanda local en torno al tema (Oficinas del adulto mayor, por ejemplo), generalmente dependientes de las Direcciones de desarrollo comunitario, atención familiar o asistencia social. Para ello, cuentan con instrumentos de gestión tales como el Plan de Desarrollo Comunal (PLADECO), el Plan Regulador Comunal y un presupuesto municipal anual (presupuesto distinto para cada municipio según la cantidad de recursos que sea capaz de generar de manera autónoma, y de su número de habitantes).

En Chile, los municipios se reestructuran constitucionalmente en los años ochenta, en un proceso de modernización del Estado que, en plena dictadura militar, busca descentralizar el poder estatal a través de un conjunto de normativas jurídicas y burocráticas que tienen hoy a los municipios *'en la parte de abajo'* de una red de poderes e incidencias en donde los gobiernos locales no logran incorporarse a lo competitivo (o sea, a lo solvente, a lo capacitado) creando un sistema comprimido y sobrecargado que no resultan ser eficientes frente a la responsabilidad de sostener procesos sociales activos y dinámicos, circulando en lo marginal y lo no productivo. Más aún cuando no existe un consenso social para enfrentar ciertas problemáticas públicas, provocando que los municipios se articulen en torno a *'pequeños y mediano planes de desarrollo que, a su vez, funcionan en mini proyectos segmentados de diagnóstico, pronóstico, ejecución y evaluación'* (Salazar:2009, p. 19).

Un estudio realizado el año 2009 por la trabajadora social Paula Vidal y un equipo del Colegio de Asistentes Sociales de Chile, determinó que un 67% de los trabajadores sociales que participaron en el estudio trabajaba en alguna institución pública, y de ese total un 57% lo hacía en municipalidades. Y es que constitucionalmente el municipio debe hacerse cargo del desarrollo social de la comuna, a través de acciones explícitas de asistencia y promoción social, que en su mayoría son ejecutadas por trabajadores sociales en su nivel de intervención directa con la comunidad, así como también en instancia de planificación de los programas a ejecutar.

En ese espacio gubernamental de alcance micro territorial (comunas/unidades vecinales), se articula una compleja red de *percepciones* en torno al *rol* del adulto/a mayor, instalados en los razonamientos y decisiones de los planificadores sociales - muchos de ellos trabajadores sociales - quienes a partir de supuestos culturales compilados desde experiencias personales y profesionales, determinan decisiones, recursos y orientaciones teórico- metodológicas que emplazan permanentemente al trabajo social crítico.

Frente a lo anterior, esta ponencia busca generar una reflexión teórica en torno a los alcances éticos y políticos que se encuentran a la base de esta articulación, a partir de las categorías de *poder y verdad* de Foucault y de *conciencia ética* de Francisco Varela.

## TRABAJO SOCIAL CON ADULTOS MAYORES V/S TRABAJO SOCIAL GERONTOLOGICO.

La gerontología se concibe esencialmente como una 'nueva dimensión de varias ciencias y de varias profesiones ya existentes' (Laforest, 1991: p. 9), que se concentra en el estudio de la vejez. Es una disciplina más bien reciente, así como lo es también el envejecimiento extendido de la población. Si hiciéramos una línea del tiempo desde la historia primitiva del homo sapiens, podríamos decir que 'hoy en día es normal llegar a la vejez, mientras que en otros tiempos esto era accesible solo a una minoría. Es, pues, un fenómeno relativamente nuevo en la historia de la humanidad' (Ortega, Luque y Fernández, 2002: p. 41).

Esa transformación socio demográfica no es ajena para América Latina, que comienza a experimentar lo que para la CEPAL, será 'el rasgo demográfico más sobresaliente de las próximas décadas' (CEPAL, 2012: p.25), pasando de una población mayor de 60 años que el año 2050 triplicará su cantidad.

CEPAL pronostica que si actualmente en Latinoamérica la población mayor de 60 años alcanza las 58 millones de individuo/as, para finales de este siglo alcanzará las 236 millones de personas. Por otra parte, se estima que el año 2036, los adultos mayores, y por primera vez, superarán la cantidad de población infantil de la región.

Frente a ese fenómeno social, la gerontología social aparece como un aporte sustantivo para el análisis del envejecimiento que se sostiene sobre algunos elementos basales que la configuran como disciplina:

- Concibe y conoce el envejecimiento desde una perspectiva integral, reconociéndolo como un proceso multidimensional, en donde lo que prima no es solo el ámbito bio patológico de los eventos de decadencia física que conlleva el envejecer (cómo lo es desde el paradigma tradicional), sino que también asume los impactos y efectos culturales, económicos, políticos y sociales que acompañan este fenómeno.
- Apuesta por intervenciones interdisciplinarias, entendiendo que el envejecer es un proceso complejo y continuo en la historia de vida personal y comunitaria, que se comienza a construir no sólo a partir del hito de cumplir 60 años, sino que se genera desde un movimiento multicausal constante en la biografía individual y generacional.

- La gerontología social posee valores asociados al ejercicio de la comprensión, el análisis y las decisiones respecto al envejecimiento. Es lo que Moragas (2000) llama las 'seis ias': individualidad, independencia, integración, ingresos, interdisciplinariedad, innovación.
- Posee elementos epistemológicos, teóricos y metodológicos en permanente construcción. Desde la sociología de la vejez, se fundamentan en cuatro enfoques teóricos principales: Funcionalismo Estructural, Interaccionismo Simbólico, Intercambio en la Vejez y Economía Política (Piña, 2010).
- Desde el enfoque de la Economía Política de la Vejez, surge la Teoría de la Gerontología Crítica, 'cuya tesis central consiste en que la vejez es más una construcción social que un fenómeno psico-biológico' (Arlegui: 2009, p.44), en donde se establecen posiciones sociales previamente construidas a partir de las lógicas del proceso de industrialización, ocupando lo/as adulto/s mayores espacios inferiores en la escala social a partir de su retirada de la vida productiva.
- Cada una de las teorías que componen la Gerontología social, iluminan y dan sentido a la acción social a diseñar o planificar.
- Los elementos anteriores deben ser incorporados por los profesionales a través de un ejercicio de capacitación constante en donde se concibe a las personas mayores como sujetos activos de su proceso. Lo anterior va en concordancia con lo manifestado en las convenciones y asambleas mundiales sobre el tema, principalmente impulsadas por el Programa de Envejecimiento de las Naciones Unidas, en donde se han instalado los conceptos de *Envejecimiento activo* y *Sociedad para todas las edades*. Ambos conceptos, buscan instalar un enfoque que supere la mirada tradicional y patológica asociada al proceso de envejecer, permitiendo una visión integral renovada que posibilite mayores oportunidades de desarrollo social (Estrategia Nacional de implementación en América Latina y el Caribe, del Plan de Acción de Madrid sobre el envejecimiento, CEPAL, 2004).

Los elementos antes mencionados, se incorporan al campo disciplinar del trabajo social a través del Trabajo Social Gerontológico. Frente a ello, nos parece necesario afirmar que no es lo mismo Trabajo Social con adultos mayores que Trabajo Social gerontológico (Piña,

2004), existiendo entre ambos una distancia epistemológica, teórica y metodológica de proporciones.

El Trabajo social gerontológico y crítico, cuestiona la acción social que concibe un envejecimiento estático, individual y centrado en la jubilación y el declive físico e intelectual. También cuestiona la exacerbación de intervenciones sociales asistencialistas y cortoplacistas hacia lo/as adultos mayores, en donde se asume la pérdida de rol (Moragas, 1998) y el viejismo (Barros, 1994) como componentes inherentes de los supuestos y concepciones que orientan el proceso teórico - metodológico.

Por otra parte, el Trabajo social con adultos mayores no necesariamente ejerce su acción profesional a partir de un conocimiento sobre los ámbitos basales de la gerontología, ni asume una mirada crítica y emancipadora de los poderes y estructuras que, desde el gobierno local (municipios), generan un sistema de división socio-técnica del trabajo en donde el trabajador social simplemente ejecuta acciones pre-determinadas y cargadas de percepciones fragmentadas.

En cambio, el Trabajo Social gerontológico nos llama a una reconfiguración de la actuación profesional, a partir del urgente reconocimiento de lo que Yolanda Guerra llama la instrumentalización del Trabajo Social, lógica que impone una razón instrumental a partir de 'una racionalidad subordinada y funcional: subordinada al alcance de los fines particulares, de los resultados inmediatos, y funcional a las estructuras' (Guerra,2004:p.10).

Los nuevos escenarios y complejidades sociales que surgen desde el proceso de envejecimiento, incitan a nuevas formas de acción profesional, siendo la gerontología social un aporte para la construcción de articulaciones disciplinadas entre la episteme y la praxis del Trabajo Social, orientadas a 'fortalecer el vínculo social y revalorar el ejercicio de la ciudadanía de los adultos mayores' (Piña, 2004: p.107)

#### EL ENVEJECIMIENTO COMO PROCESO POLITICO Y PÚBLICO.

El avanzar desde un Trabajo Social con adultos mayores hacia un Trabajo Social gerontológico, pasa - entre otras cosas - por entender el envejecimiento como un evento *político*, que reclama con urgencia aparecer en el *espacio público* desde la esencia humana de la doxa, el argumento y la diversidad.

Entenderemos lo político y lo público a partir de las ideas de Hannah Arendt. La filósofa menciona que para el mundo griego, lo público y lo privado son esferas vinculadas con la asociación natural del ser humano. Lo privado se relaciona con el ámbito familiar, esto es,



aquella comunidad natural en donde el hombre puede satisfacer sus necesidades de sobrevivencia, debiendo someterse a los apremios de la vida misma en función de conservar la existencia natural.

Lo público en tanto, se vincula con la *polis*, un espacio en donde podemos ser iguales y ejercer nuestra libertad sin condición de gobernar o ser gobernados. Es aquel *espacio* en donde poder desplegar la realidad y entonces aparecer, ser oídos y visto por los otros, publicitándose la doxa y el argumento.

Lo público es aquello común a todos nosotros y se diferencia de lo relativo a la esfera privada. Se refiere a los objetos fabricados por las manos humanas, 'así como de los asuntos de quienes habitan juntos el mundo hecho por el hombre. Vivir juntos en el mundo significa en esencia que un mundo de cosas está entre quienes lo tienen en común' (Arendt, 1958: 62). La presencia de los otros viéndonos y escuchándonos, asegura la realidad del mundo que nos rodea y de nosotros mismos.

A partir de lo anterior, consideramos que el proceso de envejecimiento debe ser entendido como un evento político y entonces público, lo que trae por añadidura una crítica a aquellas posiciones que relacionan a la vejez con la pobreza, la enfermedad y la incapacidad que se vive en el anonimato del ámbito privado e individual de quienes la padecen. El Trabajo social Gerontológico en cambio, se propone un envejecimiento abierto, activo y protagónico, en donde sé es primero ciudadano y muy después, 'viejo'.

Los municipios, en términos prácticos y a partir de las atribuciones y objetivos que el poder político y estatal les ha encomendado, son espacios estratégicos para instalar la lógica del espacio público, en donde se apele directamente al territorio, el barrio y la comunidad. Cada comuna debiera ser en esencia una polis capaz de levantar la doxa de los ciudadanos de '65 y más', estableciendo canales de participación y ciudadanía que vayan en concordancia con los argumentos existenciales propios de quienes vivencian la diversidad de la tercera edad en conjunto con las generaciones que acompañan y se preparan para experimentar más adelante también este proceso.

Lo anterior es un camino desafiante y complejo, especialmente considerando que existe a nivel municipal, escasos de equipos profesionales planificadores que posean conocimientos actualizados de gerontología social y de Trabajo Social gerontológico. Además, persiste la proliferación de un paradigma tradicional, patologizante y asistencialista para abordar los problemas asociados al envejecer (Corporación Años, 2005).

En este sentido, la hipótesis que acompaña el desarrollo de la investigación desde donde surge esta ponencia, es que: en la relación entre Gobierno Local y proceso de envejecimiento, existen dispositivos de poder que limitan el avance un *'envejecimiento activo'* y una *'sociedad para todas las edades'*.

En función de aquello, y en necesidad de la aparición del envejecimiento como asunto público y político, el trabajo social crítico tiene un rol fundamental, principalmente orientado a romper con lo que Foucault denomina *'la economía de la verdad'*, tan presente en el viejismo y la pérdida de rol de lo/as adulto/as mayores.

A esto último nos referiremos en el punto que sigue.

## ENVEJECER EN UNA SOCIEDAD DEL ENCIERRO

La época contemporánea parece ser una época de tirantez con el envejecimiento. La vejez genera significaciones negativas, principalmente por representar aquella dimensión de brevedad y finitud del ser humano, por cargar ese declive imparables que cierra nuestro paso por la vida.

La revolución industrial, viene a ser un evento determinante en la forma que actualmente tenemos de significar el envejecimiento. Con el surgimiento de la figura del obrero como forma de inclusión social, poniendo énfasis en el factor productivo, las personas mayores ven disminuidas sus posibilidades de establecer roles en el entramado social, pues la edad avanzada y sus efectos, no siempre van en sintonía con las exigencias físicas que requiere el trabajo moderno. Lo anterior se ve agravado por una organización socioeconómica en donde se pronuncian las desigualdades sociales, haciéndose crónica la presencia de los *'grupos vulnerables'*: aquellos marginados de las promesas de la modernidad por su imposibilidad de amoldarse a las condiciones de desarrollo que impone el sistema capitalista.

Surgen entonces dispositivos culturales que cargan al envejecimiento de una impronta negativa que aumenta las acciones de discriminación e invisibilización. El edadismo y el viejismo son alguno de ellos. El edadismo hace referencia a los prejuicios y estereotipos de las personas a causa de su edad, surgiendo un enfrentamiento entre las distintas edades en una lógica competitiva que impone rangos excluyentes. (Alcaíno, 2006). Por otra parte, y tal como lo plantea Carmen Barros, desde el viejismo *'se define la vejez como una etapa de mera decadencia en lo físico y lo mental y proyecta sobre los viejos una imagen de incapacidad, de inutilidad social, de obsolescencia y rigidez'* (Barros, 1994:11)

Para comprender esta realidad, los insumos epistemológicos que nos entrega Foucault posibilitan el ejercicio reflexivo que está a la base del proceso metodológico del Trabajo Social. Y es que 'Foucault centra su mirada sobre determinadas zonas estratégicas de la vida social, espacios conflictivos, ámbitos problemáticos que son...problematizados en función de luchas y de intereses de grupos o de clases sometidas' (Alvarez U. y Varela, J. En Foucault, 1999: p. 14). Además, se propone entender la sociedad desde lo que esta rechaza y niega, censura y limita.

Y lo/as adulto/as mayores son, indiscutiblemente, un grupo sometido a los espacios conflictivos que hoy provoca el envejecimiento como fenómeno sociocultural impostergable. Porque, reconozcámoslo, ¿Quién quiere envejecer? El sistema social dominante, ha generado todo un dispositivo de estrategias masivas que buscan persistentemente negar y censurar el paso de los años por nuestro cuerpo y nuestra mente.

Surge entonces una '*política general de la verdad*' que define y determina discursos que hace funcionar como verdaderos, estableciendo sanciones y estatutos asociados a su cumplimiento (el viejismo, por ejemplo). En las sociedades como las nuestras, aparece entonces una '*economía de la verdad*' que posee 5 rasgos históricos importantes (Foucault, 1999) que sirven como categorías de análisis de los elementos de *verdad* y *poder* que están presentes en el espacio del gobierno local y determinan las percepciones que los planificadores sociales poseen en torno al rol del adulto/a mayor. Estos rasgos:

- Se centran en el discurso científico y las instituciones que la producen.
- Está sometida a una incitación económica y política (la verdad es necesaria para el poder económico y político).
- Es objeto de diversas formas de difusión y consumo.
- Es producida y transmitida bajo el control, no exclusivo pero sí dominante, de algunos grandes aparatos políticos y económicos. (Foucault, 1999:p.53-54)

En función de lo anterior, y como aporte a la reflexión necesaria para la acción social significativa, nos parece que es posible darse a la tarea de indagar la presencia de estos dispositivos en el sistema municipal en tanto se configura este en un espacio político que se desprende directamente del gran aparato político nacional: El Estado de Chile, como su brazo micro espacial descentralizado, en una administración pública tremendamente concentrada en su poder central.

Las sociedades del encierro no se reconocen por el modo en que se deshacen de sus muertos, sino que se descubre a partir de cómo finiquitan a sus vivos. El encierro funciona como una forma de control social supra utilizada por el sistema capitalista como un efectivo

mecanismo de control social. En ese sentido, en enfoque tradicional y biopatológico que ha primado en la forma de comprender el envejecimiento, es una forma de encierro que ha permitido la proliferación de estrategias de intervención rígidas y verticales, en donde el/la adulto/a mayor juega un rol pasivo y gran parte de los presupuestos y recursos municipales destinados a las dependencias que albergan la temática del adulto mayor, va destinada a insumos sanitarios o medicamentosos.

Decíamos en el apartado anterior, que el Trabajo Social Gerontológico debe reconocer el envejecimiento como un evento político y público. Lo anterior no sólo se trata de un declamación de intenciones ciudadanas de corte discursivo y abstracto, sino que debe también avanzar hacia la innovación y la creatividad para con alternativas y estrategias teóricas y metodológicas que permitan enfrentar y superar los obstáculos que impone lo que Foucault llama la '*sociedad del encierro*'.

Desde Foucault, podemos reconocer y escudriñar en aquellos elementos que provocan el engranaje de aquellos *poderes* que nutren los sistemas de dominación en el espacio local, a partir de estrategias coherentes y unitarias instaladas en centros de apoyo casi invisibles, que el Trabajo Social gerontológico debe considerar en su proceso de toma de conciencia.

Frente a ese desafío intenso, el revivir y animar la dimensión ética del desafío público y político que implica envejecer, resulta trascendental. En ese tema nos adentraremos en el próximo apartado.

## HACIA UNA NUEVA CONCIENCIA ETICA PARA EL TRABAJO SOCIAL GERONTOLOGICO

La percepción social del rol de los adulto/as mayores que hoy poseen los planificadores sociales del espacio local, están cargados de *verdades* y *encierros*. Como alternativa de liberación de estas brechas, el concepto de *conciencia ética* del neurobiólogo chileno Francisco Varela permiten, desde la dimensión epistemológica, la posibilidad de conocer a partir de un mundo que emerge desde la percepción (cognición enactiva), y en el cuál es posible desarrollar un entrenamiento ético que supere las reglas y las normas.

Varela es un médico y biólogo chileno (1946-2001) que, desde las ciencias cognitivas y la neurociencia, asumió la naturaleza humana como un asunto esencialmente epistemológico. Es creador, junto con Humberto Maturana de la teoría de la autopoiesis y el Libro 'El Arbol del Conocimiento', que se adentra en la biología del conocer. Además, dio vida una producción teórica que permite el dialogo entre las ciencias cognitivas, la fenomenología y filosofías orientales, como el budismo. A través de la mirada integrada que ofrece su

epistemología de la experiencia humana, Varela transita por entre conceptos como conciencia, mente, lenguaje, realidad y ética.

Es en general un autor poco invitado desde el Trabajo Social chileno y latinoamericano, pero nos parece interesante y necesario que nuestra disciplina considere los aportes epistemológicos y filosóficos de oriente, así como también el de las ciencias cognitivas enactivas. Destacamos los aportes que la neurociencia está haciendo a la comprensión de los fenómenos complejos en la relación conciencia, mente y cuerpo. Una mente que ya desde hace tiempo dejó de estar en la cabeza y que, tal como lo plantea el propio Varela, es una mente encarnada, co-determinada por lo interno: el cuerpo y su ámbito sensorimotriz; y lo externo: el ambiente y su movimiento (Varela,2000).

Cuando Foucault nos dice que los poderes que están detrás de la '*economía de la verdad*' y la '*sociedad del encierro*', son poderes coextensivos al cuerpo social, que tienen formas múltiples y no necesariamente obedecen a la forma única del castigo y lo prohibido, sino que más bien 'cuentan con centros y puntos de apoyo invisibles, poco conocidos y que se encuentran allí donde no se piensa' (Foucault, 1999, p.84), consideramos que la mente – donde se construyen las percepciones – se constituye como un *punto de apoyo invisible*, pero tremendamente efectivo en su estrategia multiforme de dominación.

Frente a ello, y con el objetivo de aportar – desde el Trabajo Social Gerontológico – estrategias creativas y liberadoras que hagan frente a las tácticas multiformes de la dominación, es que nos parece pertinente acudir para ello a la Ética, considerando- como lo plantea Teresa Matus - su status de pilar fundante del Trabajo Social. Y es que la mente y la conciencia pueden ser dominadoras y dominadas, pero también son portadoras de una dimensión ética constante.

Para ello, hablaremos desde el concepto de la *experiencia ética* que plantea Varela, concepto que no sólo moldeó desde el Centro Nacional de Investigaciones Científicas del Laboratorio de Neurociencias Cognitivas de Paris, del cuál fue director, sino que también nace a partir de su acercamiento al budismo como filosofía que propone una ética distinta a la mirada kantiana y normativa a la que estamos acostumbrados en occidente.

Para ahondar en el concepto de ética que nos presenta Varela, quisiéramos explicar antes, algunas ideas asociadas a la vida cognitiva propia de la experiencia humana. En ese sentido, Varela plantea que:

- La vida cognitiva no es 'un flujo continuo, sino que está puntuada por esquemas conductuales que aparecen y desaparecen en unidades de tiempo' (Varela: 1996, p.49). Estamos entonces frente a un agente cognitivo (una mente, una persona) que se mueve desde tareas percepto-motrices que forman un sistema de redes altamente complejas y cooperativas que viajan en direcciones reciprocas y no secuenciales.
- En general, los seres humanos funcionamos más desde la inmediatez de una situación dada, que desde el análisis reflexivo de nuestros actos. Hay una diferencia crucial entre lo intensional/lógico (know-what, o 'saber que') v/s la situacionalidad/inmediatez (know-how, o saber cómo).
- El cerebro no funciona como un sistema lineal propio de los modelos computacionales, sino que establece una dinámica que no 'se relaciona objetivamente con su medio ambiente, independiente de la ubicación, historia y actitudes del sistema' (ídem, p. 56). Al contrario, estamos continuamente redefiniendo nuestro curso de acción cognitivo, siendo la contingencia un elemento central en la elaboración de estrategias cerebrales que son más parecidas a la improvisación y la flexibilidad, que a la rigidez y la planificación.

Lo anterior resulta paradójico si miramos la manera tradicional en que se nos ha educado con respecto a nuestro funcionamiento cognitivo. El positivismo, el método cartesiano y la moral católica que ha primado en nuestra región, nos dicen de un individuo que funciona en tanto tenga normas, pautas y enseñanzas rígidas e incuestionables que orientan y ordenan su actuar.

El concepto de ética de Varela cuestiona la rigidez de la moral de occidente, y se sitúa a partir del paradigma oriental, específicamente desde el pensamiento confucionista de Mercius (filósofo chino, siglo IV A.C). Mercius plantea que es posible que las personas cultiven la sabiduría a través del *crecimiento virtuoso*. Las personas actualizan la virtud 'cuando aprenden a trasladar el conocimiento y los sentimientos desde situaciones en donde la acción es considerada correcta, a situaciones análogas en que la acción correcta es poco clara' (ídem, p.31). La ética sería entonces la capacidad de percibir e identificar correspondencias y afinidades que me permitan superar los meros esquemas habituales o reglas, logrando corresponder a la especificidad y textura de cada situación, evitando así la codificación y los procedimientos pauteados. Mientras más capacidad de acción inmediata en ese terreno, más virtuosidad.

Sin embargo, la virtud puede confundirse con las apariencias. En este sentido, Mercius plantea 4 tipo de falsificaciones de la virtud: Las que surgen desde un deseo de ganancia,

desde el cumplimiento de las reglas, desde esquemas de respuestas habituales y aquellas que son fruto de la extensión.

Las acciones surgidas desde esquemas de respuestas habituales, constituyen al *hombre del pueblo honrado*, sujeto que sigue las normas y que, frente a situaciones que quiebran su micro mundo, reacciona desde la postura que el sentido común le ha dado a partir de su historia de vida. Aquel *hombre del pueblo honrado*, está más expuesto a la *economía de la verdad* y la *sociedad de encierro*, pues en el sentido común se incrusta la norma y el procedimiento de dominación. En cambio, el hombre que vive la experiencia ética desde la *conciencia abierta/presencia plena* (Varela, 2011), es capaz de responder con pertinencia y creatividad a las contingencias que pueden provocar rupturas o quiebres.

## CONCLUSIONES

El Trabajo Social gerontológico resulta un espacio abierto y fecundo para establecer una experiencia ética orientada a la construcción de sujetos autónomos que, siguiendo el curso natural de su naturaleza humana (diversa, flexible y cooperativa), puedan enfrentar con *virtuosidad* aquellos elementos que establecen sistemas normativos de encierro y verdades estáticas.

Históricamente, el Trabajo Social ha circulado por las rupturas y quiebres de una sociedad desigual e injusta, y siguiendo la norma muchas veces nos hemos perdido en los caminos ingratos de la instrumentalización y la exacerbación de los procedimientos y las técnicas.

El proceso de envejecimiento también está permanentemente sometido a lógicas que intentan privatizar y esquematizar la vejez dentro de parámetros que establecen percepciones y procedimientos contrarios a los valores y la ética emancipadora que moviliza al Trabajo Social.

Frente a ello, el indagar respecto a las percepciones que hoy poseen los planificadores sociales (trabajadores sociales, muchas veces) en relación al envejecimiento sucediendo en el espacio local, permite ir descubriendo los dispositivos y estrategias sutiles y cotidianas que entran un envejecimiento políticamente activo y públicamente reconocido como experiencia vital y no como mero trámite individual a la experiencia del declive.

Las políticas y programas locales que se planifican y ejecutan en prácticamente el único organismo descentralizado que posee el aparato estatal chileno, requieren ser miradas no solo desde su ámbito operativo o metódico, sino que se hace necesario descubrir los

sentidos comunes, las inmediatas situaciones y las lógicas normativas que determinan las formas que van tomando las acciones sociales locales en torno al envejecimiento.

Al trabajo social contemporáneo se le impone hoy más que nunca, la necesidad de construir y establecer nuevas categorías teóricas y metodológicas que permitan ampliar su horizonte profesional logrando vincularse con un sujeto activo y protagonista de su propio proceso de construcción de realidad (Vélez, 2003).

Lo anterior se hace más necesario, cuando estamos frente a un fenómeno en pleno proceso de aparición transversal. Y es que hoy no sabemos a ciencia cierta cómo es vivir en una América Latina con más personas mayores que niño/as, no cómo será ese Chile del 2025 que tendrá el record del país con más adulto/as mayores de la región, no sabemos exactamente cuáles serán los rumbos que irá tomando la complejidad social habitada por hombres y mujeres cada vez más cerca de los 100 años. Aquello es una experiencia por venir, pero que ya comenzó a escribirse. Frente a ese espacio de incertidumbre vital, surge nuevamente la posibilidad enriquecedora del descubrimiento, la propuesta y la reflexión que permita ser proactivo frente a los nuevos desafíos que impone la vejez como componente de extensión de la naturaleza humana.

## **BIBLIOGRAFIA**

Alcaíno, Paula. *'Ancianismo y medios de comunicación. Los discursos sobre la vejez en la prensa escrita chilena'*. Memoria para optar al título de Antropólogo social, Universidad de Chile, Santiago, 2006.

Aranibar, Paula. *Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL, serie población y desarrollo, 2001.

Arendt, Hannah. *La Condición Humana*. Barcelona: Ed. Paidós, 1958.

Arlegui, María. Tesis de Maestría: *Capacidades y necesidades frente al envejecimiento, situación de los adultos mayores en la Argentina en los aglomerados urbanos (2004-2006)*. FLACSO Argentina, 2009.

Barros, Carmen. *'Aspectos socioculturales del envejecimiento'*. En: *La atención de los ancianos: Un desafío de los noventa*. OPS, Chile, 1994.

Cohen, E. y Franco, R. *Gestión Social, como lograr eficiencia y eficacia en las políticas sociales*. CEPAL, Santiago de Chile, 2005.

Corporación Años. *Adulto Mayor y Desarrollo Local, Indagaciones Gerontológicas 1*, 2009.

Foucault, M. *Estrategias de Poder, obras esenciales, volumen II*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 1999.



- Foucault, M. Un dialogo sobre el poder. Madrid: Ed. Alianza: 2000.
- Hernández, Fernández, Baptista, “Metodología de la Investigación”, Editorial Mc Graw-Hill Interamericana, 2003.
- Instituto Nacional de Estadísticas. Estimaciones de población, Total País, 2004. <[http://www.deis.minsal.cl/deis/ev/esperanza\\_de\\_vida/index.asp](http://www.deis.minsal.cl/deis/ev/esperanza_de_vida/index.asp)>
- Laforest, Jacques. Introducción a la gerontología, El arte de envejecer. Barcelona: Ed. Herder, 1991.
- Martínez, Mari Paz; Polo, María Luz; Carrasco, Beatriz. ‘*Visión histórica del concepto de vejez desde la Edad Media*’. En Cultura de los cuidados. Año VI, n.11 (1. Semestre 2002). Pp, 40-46.
- Matus, Teresa. Propuestas Contemporáneas en Trabajo Social, hacia una intervención polifónica. Buenos Aires: Ed. Espacio, 1999.
- Moragas, Ricardo. Gerontología social: Envejecimiento y calidad de vida. Barcelona: Edit. Herder, 1991.
- Piña, Marcelo. Gerontología Social Aplicada: visiones estratégicas para el trabajo social. 1º ed. Buenos Aires: Espacio, 2004.
- Salazar, G. ‘*El viejo pacto social del librecambismo*’. En Revista Central de Sociología, N2, Santiago de Chile, 2007, pp.11-28..
- Servicio Nacional del Adulto Mayor. *Política Integral de Envejecimiento Positivo para Chile 2012-2025*. Ministerio de Desarrollo Social, Santiago de Chile, 2012.
- Servicio Nacional del Adulto Mayor. *Segunda Encuesta Nacional de Inclusión y Exclusión del Adulto Mayor en Chile*. Ministerio de Desarrollo Social, Santiago de Chile, 2011.
- Servicio Nacional del Adulto Mayor. *Informe final de recopilación estadística de la realidad de los adultos mayores en Chile*. Ministerio de Desarrollo Social, Santiago de Chile, 2012.
- Varela, Francisco. Etica y Acción. Santiago de Chile: Ed. Dolmen, 1996.
- Varela, Francisco. El Fenómeno de la Vida. Santiago de Chile: Ed. Dolmen, 2000.
- Varela, Francisco; Thompson, E. & Rosch, E. De cuerpo presente, las ciencias cognitivas y la experiencia humana. Barcelona: Ed. Gedisa, 2011.
- Velez, Olga. Reconfigurando el Trabajo Social: perspectivas y tendencias contemporáneas. 1º ed, Buenos Aires: Espacio, 2003.
- Vidal, Paula. Aproximación a una caracterización del espacio socio-ocupacional del trabajo social en Chile. Colegio de Asistentes sociales de Chile, 2009. <<http://www.trabajadoressociales.cl/provinstgo/documentos/ESTUDIO%20cARACTERIZACION%20n.pdf>>

